



PERIÓDICO SATÍRICO

POR UN PERRO GRANDE.

Año II.

Sevilla, 7 de Febrero de 1880.

Núm. 55.



MURMURACION

Una sola sesión ha celebrado el Ayuntamiento desde que renunció su cargo el Sr. Hoyos. Presidió el Sr. Buiza, segundo Teniente de Alcalde, y el acto fué serio, tranquilo y ordenado. La campanilla presidencial estuvo juiciosa y conveniente.

—Aquí falta algo,—me decía un amigo, extrañando la solemne gravedad y circunspección del Capitulo.

—Nó,—le hice observar,—no es que ahora *falta*; es que ántes *sobraba*.

Aceptada la dimisión del Sr. Hoyos, lícito es perder el tiempo en hacer suposiciones.

¿Se nombrará Alcalde?

¿Se adoptará el sistema de la interinidad?

Si se designa para Alcalde á alguno de los Concejales existentes, pido que se anuncien inmediatamente trenes especiales para favorecer la emigración de mis convecinos.

Si se resuelve en favor de la interinidad, pido que se declare la ciudad en estado de sitio.

—¡Ah!... ¿desea usted la destitución del Municipio?...

—¡Quiá!... ¡Si á mí me gusta ver llover!

Medita usted sobre las sensibles consecuencias que habría que lamentar si todos los Sres. Concejales fueran depuestos hoy por disposición gubernativa.

(¡Qué hipótesis más subversiva!)

¡El Carnaval! ¡La Semana Santa! ¡La Ferial!... Es decir, espectáculos, exhibición, palcos, presidencias, comisiones.... ¡la mar, de divertimientos honestos y baratos!...

No ser Concejales en tales circunstancias, supone una desgracia irreparable.

¡Después de tantos sacrificios!...

¡Verdaderamente se van haciendo insoportables los Gobernadores de provincia!

Yo no puedo influir para ello; pero, si estuviese en posibilidad de hacerlo, propondría para Alcalde al Sr. Perez Mateos ó al Sr. Pego.

Hay que advertir que les impondría una condición; que no está el tiempo para conceder con despilfarro.

Les exigiría que *hablaran como sintieran*.

Esté usted seguro de que, ménos los sordos, todos llevarían algodón en los oídos.

—¡Ya; por la *forma*!...

—¡Nó; por el fondo!

Otro Concejales muy bueno para Alcalde: el Sr. Monti.

Á los tres días se adicionaría á las tarifas de especies de consumo la siguiente nota:

«Se declara libre la introducción de *carne fresca*.»

Decididamente se propaga la afición por los bailes de trajes. Esto denuncia el deseo social de hacer permanentes las mascaradas.... con careta.

Es una idea plausible. EL ALABARDERO contribuirá á que la afición se generalice, para que el disfraz proteja la representación de ciertos caracteres que no pueden exhibirse con trajes ordinarios.

Sospecho que la moda va á suscitar calorosas protestas de parte del benemérito Cuerpo de la Guardia Civil y de los funcionarios del órden judicial.

Yo, sin embargo, no creo justificadas tales protestas. ¿Por qué hemos de privarnos de ver con trajes adecuados á su carácter á multitud de personas que andan mal avenidas con las vestiduras al uso?

Esta afición, además, puede garantizar la integridad de los recuerdos históricos, presentando á nuestra vista con un exterior propio esas figuras que no podemos imaginar sin el auxilio de una descripción penosa.

César y Mesalina fueron lo que fueron con la cara descubierta. Más modestos nuestros contemporáneos, quieren representar con disfraces sus gustos, condición ó inclinaciones; inocente capricho que celebro, esperando ver á José María dando el brazo á una bacante, con la tranquilidad del que se mira absolutamente protegido por la mascarilla.

¡Venga, pues, la careta á decirnos lo que no podemos ver en los rostros descubiertos!

Cuando todos nos hallemos enmascarados, no habrá motivo para preguntar:

¿*Ubinam gentium sumus?*

Queda aumentado el catálogo de las cosas notables con la aparición de un anuncio fijado en el telón de boca del *modesto*.

Un maestro de obra prima ó fabricante de lo mismo (así me parece mejor dicho), dice que vende calzado en la *Halameda*, para señoras de *chagrin polacas con elásticos de seda* y que (en la Alameda con H) *se corrigen las imperfecciones de los piés*.

Esto y algo más ha hecho escribir el bendito fabricante en el telón de boca del *modesto*, con el asentimiento, por supuesto, del seráfico D. Ramon y del empleado municipal encargado de corregir tales excesos.

Y yo digo: es natural—por lo ménos ocurre casi siempre—que cuando se pierda un reloj no parezca el tomador ni la prenda; pero que un modesto menestral ejercite el cruel derecho de hacernos enfermar con la lectura de los anuncios que ensalzan las excelencias de su trabajo, sin que la Autoridad se lo prohíba, es un abuso reprochable.

En buena hora que prodigue el anunciante las aches, especialmente si se encuentra constipado; pero permitirse el escandaloso supuesto de que hay señoras de *chagrin polacas* y atreverse á efectuar operaciones ortopédicas, como parece anunciar, eso, francamente, merece inmediato y enérgico correctivo.

¿Qué diría el referido maestro de obra prima si yo anunciara «Se realizan existencias para industriales en bruto;» ó bien «Se realizan algunas cajas para zapateros de cerote?»

Pero me ocurre una sospecha: ¿estará redactado el anuncio de modo tal, obedeciendo al propósito de llamar más la atención, favorable á la especulación del interesado?

Ó es esto, ó es que el pobre maestro ve las cosas de través.

Ustedes pudieron notarlo como yo.

La Sra. Pocoví, representando una gitana en *Pepe-Hillo*, para provocar el regocijo del público *impresionable* recurrió al *ingenioso* medio de *rascarse*, imitando con lamentable acierto á esas infelices criaturas sumidas en absoluta miseria.

¡Qué mímica más grosera y repugnante!

Yo adivinaba, á través de los fingidos harapos que vestía la

contralto, el gracioso cuerpo cuyos movimientos seductores han hecho olvidar desafinadas entonaciones de una voz ingrata; yo veía desgreñado el negro cabello, adorno de una cabeza simpática como ninguna, y.... no podía contenerme.

¿Es posible, me decía, que ese cuerpo y esa cabeza se degraden artísticamente soportando esa mímica, copia de una acción que no se atrevería á reproducir el realismo más soez?

Y es que la Sra. Pocovi participa del error general; cree que las *palmas* son aplausos, que los *aullidos* y *risotadas* son plácemes y felicitaciones.

Yo lamento este error; y, ya que no puedo decir á la señora Pocovi, cuando está en escena, «Sea V. artista,» me limitaré á decirle: «No deje V. de ser, ni un momento, lo que es.»

Si hay algo que me sea más simpático que una queja justa, es, sin duda, la queja que se expone con ingenuidad, aunque sea en términos impropios.

—¡Yo no sé lo que piensa *er Gobiesno!*—decía á otra una pobre mujer, en una de nuestras plazas de abastos.

—Pues ¿qué te pasa?

—El año pasado *me* entraban treinta sardinas en una libra, *cola más, cola menos*; y hoy, con esto de los kilos, no pasan nunca de veinticuatro, por el mismo precio.

—Te faltan seis....

—¡Que se lleva *er Gobiesno*, no pienses tú!...

Así censuraba la pobre la negligencia de los Ediles encargados de la inspección en los mercados.

ROMPE-CABEZAS

Urbano Cortés, el ingenioso *Urbano* de picaresca y respingona nariz, ha publicado un cuaderno que titula *Rompe-cabezas*. Cuentos chispeantes, anécdotas, anagramas, metagramas, palabras cuadradas, fugas, problemas matemáticos y de ajedrez, epigramas y todo cuanto se desee para entretenimiento del ocio se encuentra en este cuaderno que, por su gracia, vivacidad, ligereza é ingenio, nos recuerda el joven autor de *El libro malo*, hoy padre de familia. (Creemos inútil decir que el padre de familia no es el libro.) El cuaderno contiene además numerosos anuncios, y cada mes se publicará uno (cuaderno y nó anuncio).

Para que los lectores puedan formar juicio propio, copiamos á continuación las siguientes chirigotas:

ANAGRAMAS

Dios hizo á *Adán* de la *nada*:

Esto no puede negarse;

Pues ¿quién no ve en esto mismo

Un *anagrama* indudable?

Y ¿quién no advierte que es *Eva*

Otro *anagrama* de *ave*,

Probando así que las mozas

Son parleras, inconstantes,

Y, en fin, *pájaros* de cuenta,

Que si les dan alas, vánse?

LOS COLMOS

El precioso juego conocido con este nombre, y muy en boga actualmente en Madrid, consiste en indicar, por medio de una frase ingeniosa, de una exagerada hipóbole, de una oportuna agudeza, ó de lo que vulgarmente se llama una *andaluzada*, el *colmo*, el *non-plus*, el último límite de las cosas, de las acciones, de las virtudes, de los vicios, de las profesiones, etc.

Por ejemplo:

—El colmo del pudor:

No desnudarse delante de un queso de Gruyère, porque tiene *ojos*.

—El colmo del amor filial:

No arrancarse los *padrastrós*.

—El colmo del éxito teatral:

Un caballero que se llama *Corona* y se arroja al escenario al terminar el último acto de un drama realista.

Con objeto de entretener á los lectores, y de que puedan formar completa idea de este agradable juego de palabras, voy á escribir algunos colmos que se me ocurren.

—El colmo de la galantería:

Besar las *manos* á una resma de papel.

—El colmo de la impudencia:

Ponerse á trabajar en *cueros* habiendo señoras delante.

—El colmo de la filarmonía:

Cantar el *coro* de una Catedral.

—El colmo del libertinaje:

Seducir á las *niñas* de sus ojos.

—El colmo de la sastrería:

Echar vueltas nuevas á las últimas *capas* sociales.

—El colmo de la diplomacia:

Hacer un tratado de comercio con las *potencias* del alma.

—El colmo de la zapatería:

Hacer una bota para un *pie* de imprenta y otra para un *pie* de paliza.

—El colmo de la informalidad:

Ser *mudo*: porque es sabido que los mudos.... *no tienen palabra*.

Se vende en todas las librerías, á 2 reales.

REVISTA

CERVANTES

—¿Cómo vamos de aficiones, Sr. D. Luis?

—Róndando, mi Sr. D. Homobono. Como se acerca la Cuaresma va oliendo la cosa á *jamon* de Escocia: ya lo sabe usted; San Fernando sigue como una muralla, mister Kennette era una celebridad de camándulas, y la Sra. Frigerio, que, como usted sabe, me gusta más de un tantico, se indispone con demasiada frecuencia.

—Sigue usted tan descontentadizo como siempre y no tiene razón, á mi juicio. ¿No ha visto usted á *El Barbero de Sevilla*?...

—Sí señor: ese barbero, aunque sea sevillano, no me hará á mí otra vez la barba; porque, la verdad, Sr. D. Luis, me parece que Mr. Lecocq y Rossini son como el vino y el agua, malos siempre para mezcla.

—¿De modo, que no le ha gustado á usted el desempeño de *El Barbero*...?

—¡Ay, amigo mio! El desempeño ha sido un loco empeño de muchos de los artistas que casi siempre me son simpáticos. La signorina Mercantini no pudo salir airosa con su parte; el tenor Sr. Annovazzi ni cantó, ni supo moverse, ni dar al personaje un ápice de vida, y aun cuando el Sr. Ristori nos hizo un *Don Bartolo* aceptable, como quiera que la obra está fuera del marco que yo me tengo trazado *in mentis* para la compañía *directa da Achille Lupi*, no pudo conmover mi ánimo.

—No dirá usted lo mismo del beneficio de la signorina Mercantini, ni del ántes pasado de la Sra. Soave.

—Eso ya es otra cosa, mio caro; las condiciones de la Sra. Soave son muy apreciables; tuvo el talento de escoger para su beneficio los trozos de opereta más lindos que ella puede desempeñar, y si bien cantando el *Ave María* no llegó siquiera á igualar á nuestros serenos de antaño, en cambio cantó las otras partes encomendadas á su discreción con mucho arte y poderío, y les dió aire, y hasta huracan, á su trajecillo de manola, fallando á su canto andaluz sólo una letra para estar en caja.... la r.

—Usted siempre de chanzas. ¿Y á la signorina Mercantini le vió usted *Las educandas*?

—Hombre, ¿qué manera tiene usted de decir las cosas! Yo no le he visto á esa señora *Las educandas*; lo que sí le he oído es cantar la *Estela Confidente*, y, como siempre, me seducen su voz, su talento y su nó sé qué.... y no me pregunteis nada más, pues decir más me sería *troppo difficile per la prima volta*.

—¿Pero *Las educandas*.... *Las educandas*...?

—¡Están ya revistadas, amigo mio!...

—¡Sr. D. Luis, usted es un brigante!

—Esa es justamente la obra que, á propio intento, me dejaba sin indicar: *Los Brigantes*, vistos aquí á la Franco, y traducidos mal ó bien á nuestra lengua, no tienen en el repertorio que nos ocupa gran importancia.

No hay que decir que las beneficiadas fueron obsequiadas galantemente, como merecían.

ROMANCE

DE LA PÉRDIDA DE LA ALCALDÍA

Sobre la vara apoyado,

Que en otro tiempo regía

Destinos municipales

De la infelice Sevilla,

Macilenta la color,

La paz del alma perdida,

El dimisionario Alcalde

En lo pasado medita.

—La vara como una sierra,

De mordiscos que tenía,

En sus enguantadas manos

Se doblaba y se rompía;

Y aplastado aquel badajo

De la excelsa campanilla,

Con cuyo timbre sonoro

Las sesiones presidía,

Ya á Quintano el atrevido

Ni asustaba ni imponía.

—Ya se ve solo el que ántes

Mandaba cuanto quería:



**Si el cándido don Pascual
 Hace el oso como esposo,
 ¿Por qué se viste de oso
 También en el Carnaval?**

Los municipales guardias,
Aun los de caballería,
Mirándole derrocado
Se le apartaban y huían.
Mira por sus Concejales,
Que ninguno parecía:
Pego en la Beneficencia
Se ocultaba y se escondía;
Moreno en los adoquines
Que de Gerena traían,
Y el dulce Perez Mateos
Allá en su galonería.
Mira el campo... (me equivoco)
El mira las oficinas,
Mira el suelo en tinta tinto,
Que cual arroyos corria;
El mira los empleados
Que manguitos no tenían:
El triste, de ver aquesto,
Fuertemente se dolía:
Dando golpes con la vara
Desta manera decía:
—Desdichada fué la hora,
Desdichado fué aquel día
En que salí de mi casa
Y me vine á la Alcaldía,
Y mandé municipales,
Y tocaron chirimias,
Pues lo habia de perder
Todo junto y en un día.
Ayer, ayer era Alcalde
Y ordenanzas me servían;
Si me quitaba el abrigo
Un guardia lo recogía;
Cuando iba á la Catedral
El primer sitio tenía,
Y si iba el Rey al teatro
Al palco con el Rey iba,
Y hoy no tengo ni una almena

Que pueda decir que es mia.
¿Qué hice yo para tal daño
Y para tanta desdicha?
No me atormentes, memoria,
Si me ha de quedar la vida.
No hice nada: mi pecado
Es éste, que yo debia
Mirar por el triste pueblo,
Abaratar la chacina,
Hacer que comieran carne
Barata y buena en Sevilla,
Asentar los adoquines
Que por las calles se empinan,
Evitar tantos abusos
Y fraudes como se estilan,
Pagar á los acreedores
Que tienen hambre canina,
Y haber contentado al pueblo,
Que es empresa facilísima;
Pues el pueblo se contenta
Con cualquiera tontería.
¡Ay, por eso hasta Quintano,
Hasta él se me viene encima,
Y me comen y me comen
Por do más pecado habia!
—Esto en diciendo el Alcalde
Rompe la vara y la tira,
Empuña gruesa garrocha,
Cálzase espuelas, no finas,
Cabalga en corcel brioso
Que le aguardaba en la esquina,
Del más próximo cerrado
Toma la derecha via,
Y llega, y ardiendo en furia
Cuatro mil toros derriba.
—Para demostrar el globo
Su victoria y su alegría
Echaba el balcon abajo
Y un balcon nuevo ponía.

Que así conviene á la ley,
Y una ley, siempre, en justicia,
Vale tanto como un Rey.
Yo ya me estoy alegrando;
Y si pica este palique,
Que se rasque el que le pique....
¡Y en paz!... ¡y vamos jugando!

En la ciudad de Segovia se ha establecido por el Municipio una tabla reguladora de carnes, en la que se expende á diez y ocho cuartos la libra sencilla.

Lo mismo que aquí; aquí no cuesta más que siete reales el kilo. ¡Y con todo eso, si fuera carne, ménos mal! Pero comerse un kilo de pellejo de vacas tísicas, es empresa superior á las fuerzas humanas.

Es preferible ocuparse de las mingitorias: ¿no es verdad, sabios y orondos Curules?

Mientras el Ayuntamiento,
Con un criterio profundo,
Del líquido nauseabundo
Se ocupa en todo momento,
Sevilla entera afligida
Hace tachuelas, y aún clavos,
Royendo los secos rabos
De la vaca envejecida.

TELÉGRAMA.—Café Centro grandes entradas; la Martin buen beneficio; el del pianista mejor, entrada terrible; salió bien *Canijitas*; Capriles flojo, Pol me dejó sordo; concurrencia escogida; mi enhorabuena al Maestro; pollos no hacen bulla, respetan tranquilidad, policía durmiente; á la Monjardin aconsejo porque promete; Murga obsequiada; Roso muy bien en beneficio Murga; baile inoportuno por concurrencia señoras.—ZACARÍAS.

La propietaria del estanco de la calle Santa María de Gracia nos ha explicado lo ocurrido con cierto sugeto al verificar el pago de unos cigarrillos; y convencidos por sus elocuentes discursos de que le sobra la razon, rectificamos, en cuanto á ella pueda ser respectivo, el sueltcito estanqueril de nuestro número anterior.

Así, con buenas maneras,
Se explica todo; además,
Quedan en su sitio las
Calumniadas estanqueras.

El Ateneo Sevillano va sacando los piés del plato, y ¡vive Dios! que debemos alegrarnos.

Seguramente sobre su puerta de entrada campea en letras invisibles el lema que defendia á las armas de Orlando, y si sigue por ese camino hemos de arrojar la alabarda al aire y dar dos ó tres vivas á la.... razon.

Entre las conferencias notables podemos asignar el primer lugar en esta semana á la que nos regaló en la noche del miércoles el conocido filósofo D. Federico de Castro; no siendo ménos de notar la que le precedió, dada por el Sr. Machado. Notamos que en el referido Centro no hay verdadero espíritu de controversia en algunas cuestiones, puesto que se tocan sin el riguroso orden lógico y atendiendo más á los pulmones que á los argumentos.

El Sr. Andrade en la pasada semana, y el Sr. Meneses en ésta, han hecho uso de la palabra en improvisaciones poco templadas y valiéndose de frases que no estaban en consonancia con las tesis que parecían sustentar. Si bien es cierto que el Ateneo tiene un carácter particular y de familia, no debe tratarse de promover la hilaridad del auditorio con genialidades. Suplicamos, pues, á los señores Presidentes de secciones que usen de vez en cuando de la campanilla.

Parece que el Centro Taurino ha sido cerrado de orden de la Autoridad gubernativa.

Si ha sido el motivo el que de público se susurra, nos bastará recordar que hoy sólo los Jueces de primera instancia pueden conocer de ciertos hechos, y que toda intervencion de otra autoridad, que no sea ésta, ofrece caracteres de intrusion ó de usurpacion.

Pero lo grande es que hemos visto un comunicado de la Junta Directiva en que se asegura no haber existido causa para semejante resolucion.

Entonces.... vamos, que está esto muy oscuro, por más que está muy claro, porque los directivos son personas muy formales y nos parece que tambien lo es la Autoridad gubernativa.

Caballeros, por la cruz,
Haya paz y hágase luz.

Esta noche se celebrará en el teatro de Cervantes el beneficio de los Sres. Barrilaro y Gimeno, Representante aquél y Gerente éste de la Empresa María Frigerio *directa da Achille*.

Parece que los beneficiados, una vez terminada la funcion, obsequiarán á sus numerosos amigos con una cena opípara dispuesta en el elegante café de París, cuya cocina es tan delicada como escasa.

No faltaremos.

Eres chiquito y bonito,
Eres como yo te quiero,
Pero, cenando al escote,
Te comes un buey entero.

ALABARDAZOS

No hemos recibido la correspondencia de nuestros agentes en Huelva. ¡Dormid tranquilos, caciques y magnates de Onuba! El tiempo es largo y la fortuna es más corta que el tiempo.

Continúa siendo Presidente de la Comision de Consumos D. Francisco Gonzalez Álvarez.

Pero, señores, ¿no convinimos en que no habia más que una clase de *Revalenta*?

Y dijo el Sr. Delgado:

—¡Aquí tengo los papeles!

Y dijo el Cabildo:

—¡Que aproveche, amigo!

Y en tanto el aludido

Juzga su situacion la más segura,

Se finge distraido,

Y sigue, cobra y calla.... ¡qué frescura!

¿Quieres ponerte gordo?...

Cuando te digan: «*Vete*,» dí: «*Soy sordo*.»

Don Tomás, mientras haya Municipio

No pierda usted su puesto,

Y al fin, como al principio,

Que le mire yo á usted siempre dispuesto.

Sepa usted que los malos se concitan,

Y hasta á decir se atreven

Que si á usted lo deponen, ó lo quitan,

Lo van á usted á votar.... *por las que llueven*.

¿Querrán meternos miedo?...

¡Si pensarán que usted se chupa el dedo!

Se nos dice que una persona respetable, que ocupa un descansado puesto en nuestro Municipio, ha sido víctima de ciertas ingerencias indebidas, por parte de un agente de orden público, en el teatro de Cervantes, en la noche del juéves último.

Á poco más hay gafas rotas. Sería conveniente meter en orden á esos agentes del idem.

Sabemos que un Concejal ha pedido en Secretaría el expediente sobre la cuestion de carnes, con el objeto de examinarlo detenidamente y con alguna otra idea de más interés para la localidad.
¿Será cierto?

Como su proyecto enhebre

Ese Concejal culebra,

Sospecho que va á haber *quiebre*

Para la *bolsa de quiebra*.

Ya era tiempo ¡por San Pablo!

De que cambiara el papel:

¿No daba *Miguel* al Diablo?...

¡Pues que el Diablo dé á *Miguel*!

Porque se me da noticia